

MUSEO DE ÁVILA. JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN
MARÍA MARINÉ (ED.)

ASÍ ÉRAMOS
LA MIRADA DE ALBERT KLEMM POR ÁVILA, EN 1932
Exposición de las fotografías de ALBERT KLEMM
Ciclo de conferencias
sobre KLEMM y la ESCUELA DE HAMBURGO

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DEL MUSEO DE ÁVILA
2009

LA HERENCIA DE LA ESCUELA DE HAMBURGO

PILAR GARCÍA MOUTON
ILLA (CCHS). CSIC

Hablamos aquí de la Escuela de Hamburgo a raíz de la reedición de Pedro Tomé del libro *La cultura popular de Ávila*, la tesis doctoral que Albert Klemm defendió en 1950 a partir de encuestas hechas en 1932, como discípulo de esta escuela, cuyo principal representante fue Fritz Krüger. El libro de Klemm, reeditado tantos años después, se publicó en Mendoza (Argentina) en 1962¹ con una serie de fotografías testimoniales que se expusieron en el Museo de Ávila en el otoño del año 2008.

El Seminario de Filología Románica de la Universidad de Hamburgo fue un entorno de trabajo en el que se formaron lingüistas especializados en dialectología románica². En las primeras décadas del siglo XX, una serie de alumnos pertenecientes a él viajaron a España –también

¹ Para los detalles, v. el estudio introductorio de Pedro Tomé a la obra citada (Madrid, CSIC-Institución Gran Duque de Alba, 2008), pp. 11-31.

² Iorgu Iordan, *Lingüística románica*, reelaboración parcial y notas de Manuel Alvar, Madrid, Alcalá, 1967 y Pilar García Mouton, «Dialectología y cultura popular. Estado de la cuestión», *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, XLII, 1987, pp. 49-73 (<http://hdl.handle.net/10261/8065>).

a Italia—, fundamentalmente para hacer trabajo de campo para sus tesis doctorales, porque las hablas de estas tierras resultaban excepcionales en dos sentidos: estaban poco o nada estudiadas³, y se conservaban en un país cuyo atraso en muchos aspectos aún permitía recoger lengua y cultura popular en unos estadios desaparecidos para entonces en otros países de Europa.

Después de una etapa en la que la lengua viva sólo interesaba como apoyo para la reconstrucción lingüística, los romanistas alemanes habían dado contenido teórico a la necesidad de estudiar la lengua junto a la cultura que nombra, al fundar en 1909 la revista *Wörter und Sachen*, el órgano de difusión del movimiento del mismo nombre: *Palabras y cosas*. En ella se pueden seguir las polémicas de W. Meyer-Lübke y, sobre todo, de Rudolf Meringer —defendiendo la necesidad de prestar «mayor atención al significado de las palabras, a las *cosas*» y no estudiar la lengua aislada— con Hugo Schuchardt, quien ya en 1902 había escrito: «no siempre deben anteponerse las palabras a las cosas, sino, por el contrario, las cosas a las palabras, así como han estado desde el principio»⁴.

A partir de 1912, Fritz Krüger —alumno de Schuchardt— mantuvo una larga relación con Ramón Menéndez Pidal y su Centro de Estudios Históricos de la Junta para la Ampliación de Estudios, especialmente con Tomás Navarro Tomás. Sus estancias en España se pueden seguir a través de los muchos trabajos que dedicó a diferentes zonas peninsulares, no todos traducidos al español⁵. En 1923 la *Revista de Filología Española* publicó sus famosos «Vocablos y cosas de Sanabria»; entre 1936 y 1939 fueron apareciendo en alemán sus trabajos sobre los

³ Bernhard Schädel acusaba a los filólogos españoles de su responsabilidad en el retraso, sobre todo, del conocimiento de las variedades del castellano, lo que achacaba a negligencia («Über die Zukunft der katalanischen Sprachstudien», en *Primer Congreso Internacional de la Lengua Catalana*, Barcelona, Estampa d'En Joaquim Horta, 1908, p. 412).

⁴ García Mouton, *art. cit.*, pp. 54 y 55.

⁵ El último traducido es *Estudio fonético-histórico de los dialectos españoles occidentales*, Zamora, Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo» (CSIC)-Diputación de Zamora, Caja España, 2006, trad. de M^o Teresa Sánchez Nieto y María González Martínez, con estudio preliminar de Juan Carlos González Ferrero. Había aparecido en alemán, como libro, en Hamburgo en el año 1914 publicado por Luchte & Wulff.

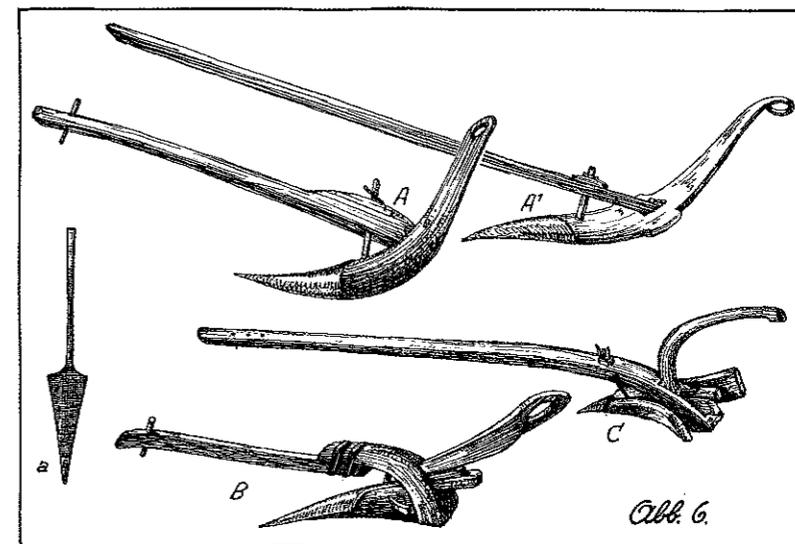


Ilustración de Krüger para sus *Die Hochpyrenäen*

Pirineos, *Die Hochpyrenäen*, que no se traducirían hasta finales de los años noventa⁶; y años después, en 1947, Emilio Lorenzo tradujo otros trabajos suyos sobre Asturias y el noroeste ibérico en *El léxico rural del noroeste ibérico*⁷.

Pero Krüger no vino él solo a España; los alumnos del Seminario de Hamburgo se ocuparon de otras zonas que resultaban de interés: W. Giese trabajó sobre La Mancha, Lorca, Granada, Cádiz y Astorga; A. Kuhn, sobre el Alto Aragón; W. Bierhenke y O. Fink, en la Sierra de Gata; W. Bergmann, en Aragón y en Navarra; R. Wilmes, en el Valle de Vió; Albert Klemm, en Ávila; Schneider, en la Limia Baixa (Orense); W. Ebeling, en Lugo; W. Schroeder, en la Costa

⁶ Traducidos por Xavier Campillo i Besses como *Los Altos Pirineos*, en cuatro volúmenes, y editados por la Diputación General de Aragón, la Diputación de Huesca y Garsineu Edicions, en 1996 y 1997.

⁷ Madrid, CSIC, 1947.

de la Muerte, etc. Publicaron estas tesis en la revista del Seminario, *Volkstum und Kultur der Romanen* o en la colección *Hamburger Studien zu Volkstum und Kultur der Romanen*⁸.

De acuerdo con el método que seguían, en su trabajo de campo prestaron especial atención a los objetos, a su forma, al material del que estaban hechos, a las funciones que desempeñaban, etc., a todo lo que pudiera servir para documentar no sólo su nombre, sino también su historia en el futuro, cuando la tradición en la que estaban integrados ya no existiera. Para ello hicieron dibujos esquemáticos, algunos de gran calidad, y, como ocurre felizmente en el caso de Albert Klemm, muchas fotos que pudieran dar testimonio de los objetos y de los protagonistas de la cultura material y de la lengua que estudiaron.

Desde el punto de vista lingüístico, a estos romanistas hamburgueses se les pudo poner la pega de una excesiva inclinación por el objeto, con lo que a veces llegó a parecer que desatendían su objetivo primero, pero Krüger, al valorar sus trabajos, los disculpa por su gran valor documental «qu'ils insistent de préférence sur le vocabulaire ou bien sur les faits ethnographiques»⁹. En 1951, Manuel Alvar les reprocha su «afición abusiva hacia los objetos»¹⁰ y Bertil Malmberg señala que, por esa afición, se alejaron cada vez más de la lingüística para hacer una especie de filología apoyada en la cultura material¹¹. Es cierto que estudiaron sobre todo temas como la trilla, la vida pastoril y los instrumentos agrícolas —el arado, el mayal o el carro—, olvidando que el movimiento *Wörter und Sachen* apuntaba también: «Por «cosas» entendemos no

⁸ V. W. Schroeder, «Le Séminaire de Langues et de Culture Romanes de l'Université de Hamburg», *Revue de Synthèse*, XI, 1936, pp. 65-70 y las tesis citadas en P. García Mouton, *art. cit.*, p. 56 y, para las referidas a Galicia, v. Manuel González González, «El Atlas Lingüístico Galego, un hito en la historia de la dialectología gallega», en *Temas de Dialectología*, Josefa Dorta (ed.), La Laguna, Instituto de Estudios Canarios, 2007, pp. 104 y 105.

⁹ *Géographie des traditions populaires en France*, Mendoza, Univ. Nacional de Cuyo, 1950, pp. 36-37.

¹⁰ *Historia y metodología lingüísticas. A propósito del Atlas de Rumanía*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1951, p. 35, nota 22.

¹¹ *Los nuevos caminos de la lingüística*, Madrid, S. XXI, 1971, p. 75.

solamente objetos materiales, sino también pensamientos, ideas e instituciones que encuentran expresión lingüística en cualquier palabra»¹². Claro que, desde el punto de vista etnográfico, el reproche vino a ser el contrario, pero quizá convenga no olvidar que los alumnos de la Escuela de Hamburgo eran lingüistas que hicieron etnografía como apoyo de su investigación.

En España, aunque Antoni Griera introdujo relativamente pronto las ideas teóricas de *Wörter und Sachen*, no las aplicó, y hubo que esperar un tiempo demasiado largo para verlas reflejarse en los trabajos de dialectología, que en general las tomaron de los de Krüger. Este desfase con respecto a los demás estudios europeos lo achacaba Alvar al peso excesivo que tuvieron aquí las ideas de Menéndez Pidal¹³. Fue la *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* la que, a partir de 1944, aseguró la difusión de las teorías del movimiento *Palabras y cosas*¹⁴.

Ahora bien, la Geografía Lingüística —la disciplina que ha estudiado la variación de la lengua en el espacio reflejada en mapas— aseguró la continuidad de esta metodología en toda Europa. El primer atlas lingüístico, el *Atlas Linguistique de la France*, de Jules Gilliéron, todavía fue exclusivamente lingüístico porque sus encuestas se habían hecho entre 1896 y 1902, desde una concepción diferente de la lengua.

Las ideas del movimiento *Wörter und Sachen* resultaron definitivas para el avance que supuso un atlas posterior, el AIS, el *Sprach- und Sachatlas Italiens und der Südschweiz*¹⁵ de Karl Jaberg y Jakob Jud, que inaugura la segunda época de la Geografía Lingüística, la de los atlas lingüísticos y etnográficos. Con más de 4.000 fotos y un cuestionario preparado para recoger cultura material, se publicó en ocho tomos entre 1928 y 1940. En este atlas tres grandes romanistas se repartieron el trabajo de campo en más de cuatrocientas localidades: Paul Scheuermeier encuestó Suiza y el norte y el centro de Italia; Gerhard Rohlfs, el sur de Italia, y Max Leopold

¹² Cit. por Iorgu Iordan, *o. cit.*, p. 105, n.166.

¹³ V. la página 118 de su edición de la *Lingüística románica* de Iordan citada.

¹⁴ García Mouton, *art. cit.*, pp. 58 y 59.

¹⁵ Zofingen, 1928-1940.

Wagner, Cerdeña. Scheuermeier hizo una segunda campaña de veintidós encuestas exclusivamente etnográficas por encargo expreso de Jud y Jaberg, y, al regresar, escribió: «prima io non fui nè folklorista, nè etnografo, nè geografo; ma io partii linguista e ritornai folklorista»¹⁶.



Foto realizada en Bruzolo por Paul Scheuermeier durante su encuesta etnográfica¹⁷

La influencia del AIS fue definitiva en toda la Geolingüística europea y se reflejó en el proyecto de Albert Dauzat, el *Nouvel Atlas Linguistique de la France par régions*, el NALF, un atlas nacional compuesto por la suma de veinticuatro atlas regionales, lingüísticos y etnográficos¹⁸.

¹⁶ Cfr. «Regioni ergologiche della vita agricola italiana», *Atti del Convegno di studi sul folklore padano*, Modena, 1963, p. 292.

¹⁷ Tomada del libro editado por Sabina Canobbio y Tullio Telmon, *Paul Scheuermeier. Il Piemonte dei contadini. 1921-1932. Rappresentazioni del mondo rurale subalpino nelle fotografie del grande ricercatore svizzero. La provincia di Torino*, Torino, Priuli e Verlucca, 2008.

¹⁸ *Le Nouvel Atlas Linguistique de la France par régions*, Lugon, 1942.

El primer atlas publicado en España, el *Atlas Lingüístic de Catalunya*, de Antoni Griera, cuyo primer volumen es de 1923, siguió ciegamente al *Atlas Linguistique de la France* de Jules Gilliéron, de modo que, en cierto modo, nació ya superado. El gran atlas proyectado en el Centro de Estudios Históricos de Menéndez Pidal, el *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*¹⁹, dirigido por Tomás Navarro Tomás, tuvo una vida difícil, abortado por la Guerra Civil, por lo que sólo se llegó a publicar un tomo, en 1962, con 75 mapas. En su larga preparación, convivió con las ideas de los romanistas de Hamburgo, pero sus mapas publicados son casi todos fonéticos. Navarro Tomás contesta en 1975 a algunas críticas sobre sus carencias: «Para la sección de léxico fue de gran ayuda el Atlas ítalo-suizo de Jaberg y Jud, cuyos volúmenes empezaron a aparecer por esa fecha. Adoptamos su organización por temas etnográficos siguiendo el orden de fenómenos atmosféricos, accidentes geográficos, flora, fauna, cuerpo humano, familia, hogar, labores agrícolas, oficios artesanos, herramientas, animales domésticos, etc. Sobre esta base, el ALPI hubiera podido llamarse *Atlas lingüístico y etnográfico*, como de hecho lo es, aunque no pareciera indispensable indicarlo en el título»²⁰.

En España nunca se llegó a plantear un proyecto de conjunto como el NALF, pero Manuel Alvar adoptó pronto el modelo francés de atlas regional para su *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía* (ALEA), el atlas que hizo en colaboración con Antonio Llorente y Gregorio Salvador, cuyo primer tomo se publicó en 1961²¹, un año antes de la aparición del único editado del ALPI, donde se incluían mapas no sólo lingüísticos o lingüístico-etnográficos, sino también exclusivamente etnográficos. Julio Caro Baroja hizo una elogiosa reseña del ALEA en la que destacó su carácter de *Sachatlas*, atlas etnográfico, «en el más estricto sentido de la palabra»²².

En los años siguientes Manuel Alvar fue sumando atlas regionales, cada uno con un cuestionario específico, pero todos con cuestiones comunes, muchas de carácter etnográfico, hasta casi cubrir

¹⁹ Madrid, CSIC, 1962.

²⁰ *Capítulos de geografía lingüística de la Península Ibérica*, Bogotá, ICC, 1975, pp. 12 y 13.

²¹ Granada, Univ. de Granada-CSIC. I-VI, 1961-73.

²² *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, XXI, 1965, p. 431.

